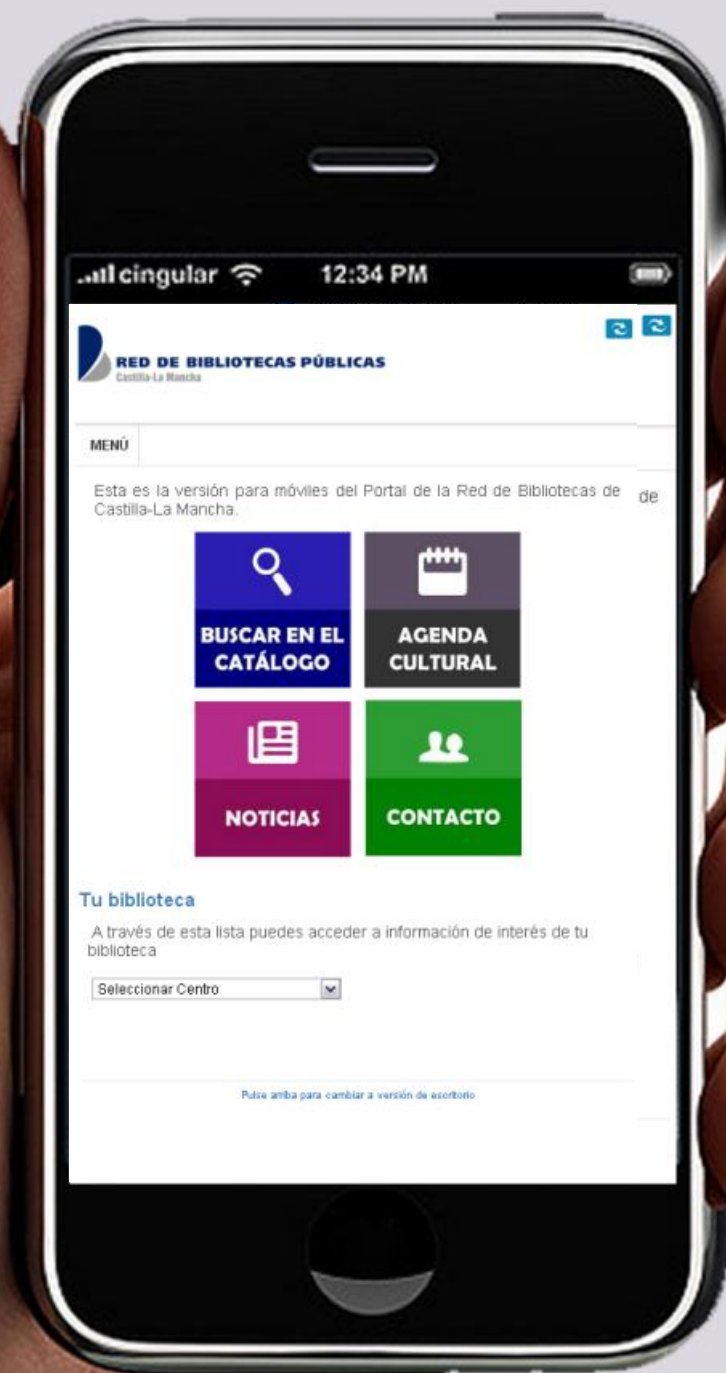


Anaqueel

enero / junio 2013



Accede a la Red de Bibliotecas
desde tu dispositivo móvil

Miguel Romero y su invitación narrativa al *baile de las amapolas*

Miguel Romero. *El baile de las amapolas*. Madrid, Huerga y Fierro editores, 2013.

Gran dinamizador cultural, activo investigador histórico y referente de la docencia superior en y desde Cuenca, Miguel Romero acredita una ya copiosa bibliografía en la que predominan las aproximaciones a la Historia, con especial foco en Cuenca y su provincia, siempre en busca de una presentación novedosa e innovadora que arroje nuevas luces, perspectivas distintas al esclarecimiento del devenir histórico.

Si bien ya había incursionado en los territorios aledaños a lo que hoy se conoce como novela histórica, con mayor rigor científico desde luego y un claro intento de volar estilísticamente más alto de la media, ahora con la novela "El baile de las amapolas" afronta el gran reto de novelar, desentrañando su vertiginoso y complejo entramado ideológico y social, esos años cruciales del final de la dictadura de Primo, la caída de la monarquía y el establecimiento de la segunda república. Un reto muy ambicioso, canalizado a través de una editorial con proyección nacional y aun internacional, prologado por una "vaca sagrada" de la novela comercial en lengua española (Alberto Vázquez Figueroa) y con un lanzamiento muy potente, tanto en Madrid como en Cuenca (escenarios principales y casi únicos de la trama), que la llevó a erigirse en "best-seller" absoluto de la Feria del Libro de Cuenca 2013. Una Feria que, gracias al buen hacer de su Directora Marta Segarra, ha ofrecido un altísimo nivel, conjugando autores de primera fila nacional y escritores locales, sin renunciar a la calidad en nombre de los recortes.

En un constante viaje de ida y vuelta entre Cuenca y Madrid, la novela narra los años universitarios de Jesús, un joven conquense estudiante de Letras, y su educación sentimental e ideológica: sus

titubeos y constantes dudas que le hacen bascular entre un socialismo de corte humanista y la mismísima Falange (en su más poético e idealista trasfondo fundacional) y entre el amor sosegado y estable con Lourdes o el desgarrador amor-pasión hacia Lola, hermana de su mejor amigo y turbadora ninfa bisexual. Son años cruciales, trepidantes, en que todo se aceleró en la historia de España, y en que unas élites, sin duda bienintencionadas, asumieron el intento de transformación y de modernización de España (desde una u otra óptica) sin darse cuenta de que lo que conseguían era aproximar a la nación al espantoso rodadero de la guerra in-civil, en el que (como bien sabemos) acabaría despeñándose. Pero fueron años decisivos, importantes, en que, por ejemplo, la Universidad Central (el vetusto caserón de San Bernardo en el que precisamente estudia Jesús, protagonista de la novela) vivió una justamente denominada Edad

de Plata. En que frente a la rancia morallina ultracatólica se iban abriendo espacios de libertad.

En su apertura a la vida, Jesús hace amigos de diferentes tendencias, está abierto a todo y necesita experimentar antes de asumir uno u otro posicionamiento. Lo que predomina (y es el lado más positivo de una novela que, irremediablemente, "acaba mal") es ese sentimiento de amistad (en el que Jesús nos parece un cierto trasunto del propio autor cuando exalta el valor de la amistad). En efecto, Jesús se la juega "a diestro y a siniestro": protegiendo de mortales amenazas a su amigo falangista o avisando a su amigo anarquista de San Antón de una posible redada.

La novela parece adscribirse al galdosiano género de los episodios nacionales (la más excelsa y monumental "novela histórica" que han dado hasta ahora nuestras letras). La peripecia vital y generacional de Jesús (en su doble faceta, política y sentimental) sirve de motor para explorar con el autor lo que él denomina "el baile de las amapolas": ese complejo tejer y destejer de ideologías y partidos en que las tendencias radicales y totalitarias (fascismo versus comunismo) acabaron por fagocitar el justo medio de la convivencia liberal y democrática. Se diría que las amapolas acabaron estallando en sangre sobre los rostros de los ingenuos o no tan ingenuos danzantes. La dialéctica de los puños y de las pistolas relegó a la confrontación civilizada y parlamentaria por la que siempre parece decantarse el dubitativo Jesús, un socialista en cierto modo frenado por su sólida formación católica y rural. La ficción, aliada con la historiografía, consigue que este libro atrape de lleno a sus lectores.

